

El mes de Joan de Sagarra

La vida de lady Day

Hubiese cumplido cien años el pasado mes de abril pero Billie Holiday murió con 44 en 1959 poniendo fin a una intensa vida de música, alcohol y drogas. Suena aún en nuestra memoria su extraordinaria voz

Se llamaba Billie Holiday y era negra, o de color, como ustedes preferían. El nombre se lo inventó ella, allá por los años treinta, en Harlem, cuando empezó a cantar más o menos profesionalmente: Billie, como Billie Dove, la actriz blanca del cine mudo, y Holiday como su padre, Clarence Holiday, un músico que tocaba el banjo y que se las piró antes de que Billie naciera (la madre, Sarah Julia Harris, más conocida por Sadie, era una chica de 19 años, y Clarence, el padre, un chico de 16). Billie Holiday, la voz más representativa del pueblo afroamericano del pasado siglo, de lo que hay de indestructible en este pueblo, habría cumplido cien años el pasado 7 de abril, pero falleció mucho antes, el 17 de julio de 1959, en Nueva York, a la edad de 44 años.

“¿Por qué mueren tan jóvenes los músicos de jazz?”, le preguntaron un día a uno de ellos. “Porque suelen vivir cien días en uno”,

El 30 de noviembre de 1958 es su última actuación y dice: “No tardaré en morir entre dos policías”

contestó. La vida de Billie Holiday podría ser un buen ejemplo de ello. Violada varias veces de niña, prostituta –se acostaba con hombres y mujeres–, alcohólica, drogadicta, conoce la cárcel... En 1958 Billie Holiday es una mujer vieja, consumida por el alcohol y las drogas. Apenas le queda voz, esa voz unas veces venenosa y otras angelical: una voz sensual, lasciva, carnal, que impactó a toda una generación de grandes intérpretes del jazz. Todos, desde el duque Ellington a Roy Eldridge, pasando por el conde Basie, todos habrían dado su alma al diablo por tenerla como cantante en su orquesta, en su conjunto, para servirla. Y todos, o casi todos, la tuvieron y la sirvieron. Había cantantes más sabias, más responsables, como Ella Fitzgerald o Sarah Vaughan, pero ninguna de ellas tenía el genio musical de Billie Holiday.

Curiosamente, no hay, que yo

sepa, ninguna película sobre la vida de la cantante. Parece ser que Bobby Henderson trabajó, a mediados de los años sesenta, en una, *The Billie Holiday story*, un film que debía producir la Third World Cinema, pero que jamás

ge). En España se publicó en el 2007 como *Con Billie Holiday, una biografía coral* (Global Rhythm Press).

La historia de este libro es har- to curiosa. En los años setenta, una joven periodista norteameri-

1978, y el libro quedó sin escribirse. Hasta que un buen día, por pura casualidad, las cintas de las entrevistas cayeron en manos de la novelista y biógrafa Julia Blackburn, quien terminó el trabajo que Linda Kuehl se había propuesto. El resultado es impresionante, no sólo por la imagen que el libro nos muestra de Billie Holiday y que, a mi modo de ver, supera la que refleja la biografía, más que decente, del periodista británico Donald Clarke –por no hablar de las memorias un tanto fantasiosas de la propia Billie Holiday tituladas *Lady sings the blues* (1956)–, sino por la deslumbrante y a la vez cruda visión que nos ofrece sobre el mundo del jazz en los Estados Unidos antes y después de la Segunda Guerra mundial.

El segundo libro, *Vivre cent jours en un* (Stock), del periodista francés Philippe Broussard, es una excelente crónica de la última gira europea que Billie Holiday realizó en 1958 y más concretamente de su actuación en el Mars Club de París. Un club en el que cada noche, una mujer que la crítica neoyorquina consideraba una cantante acabada, renace a base de ginebra seca, y algo de coca, y dice las letras de las canciones con una sensualidad, con una brutalidad y una autenticidad que dejan perplejo al selecto auditorio.

El domingo, 30 de noviembre, es la última actuación. Billie se despide de su amiga Françoise Sagan y le dice: “De todos modos, *baby*, no tardaré en morir en Nueva York entre dos policías”. En julio de 1959, Billie Holiday era detenida en Nueva York por posesión de drogas y dos días después fallecía en el Metropolitan Hospital con un policía a cada lado de su cama.

Billie Holiday, lady Day, como la llamaba Lester Young, su mejor amigo. ¿Han escuchado alguna vez la voz de Billie cantando *When you're smiling* acunada por el saxo de Lester? |

Julia Blackburn
Con Billie Holiday. Una biografía coral

GLOBAL RHYTHM PRESS. TRADUCCIÓN DE FERRAN ESTEVE. 405 PÁGINAS. 26,50 EUROS



Billie Holiday el 14 de febrero de 1954

GETTY IMAGES

llegó a rodarse. En cambio, hay una buena y abundante bibliografía sobre ella. De esa bibliografía quisiera destacar un par de títulos. El primero de ellos es una biografía escrita por la novelista inglesa Julia Blackburn, *With Billie* (2005) y que acaba de publicarse en Francia con el título *Lady in satin. Billie Holiday portrait d'une diva par ses intimes* (Rivage Rou-

cana llamada Linda Kuehl se propuso escribir una extensa biografía de la artista. Durante cerca de diez años entrevistó a más de 150 personas más o menos relacionadas con la cantante: amigos, amantes, músicos, empresarios, rivales, chulos, *dealers*, agentes de la brigada de estupefacientes... Desgraciadamente, Linda Kuehl murió trágicamente, se suicidó en

JOAN DE SAGARRA

